



Emociones en la vida de la escuela: caminos para una gramática moral de cara al postconflicto

POR: Marieta Quintero Mejía¹

“Algo que actualmente es importante en esa escuela imaginada es precisamente el reconocimiento del otro en la diferencia, el valor del respeto, la tolerancia y especialmente no tomar atajos para lograr los objetivos”

Docente participante en el diseño de Uaque.

En el marco de las prácticas de violencia, desposesión, maltrato e injuria que se han instaurado en la vida comunitaria, particularmente en los entornos escolares, se hace necesario proponer nuevas formas de comprensión acerca de las situaciones de vulneración y daño que afectan la escuela; formas que podemos denominar narrativas. Estos “vehículos de comprensión” permiten interpretar los modos de resistencia, lucha y emancipación de los actores educativos, así como la memoria y el sentido de la vida con los otros.

En la fase de diseño programa Uaque, se abordaron narrativas de docentes de diferentes instituciones educativas vinculadas al proyecto, cuyos hallazgos permitieron situar el papel de las emociones morales y políticas en el fortalecimiento de la convivencia y los lazos comunitarios. Al respecto se encontró que la inclusión y la diversidad se constituyen en criterios fundamentales para relacionarnos con los otros. La convivencia, en estos relatos, está asociada con el reconocimiento de la otredad, es decir, de la valoración de los congéneres como “distintos entre iguales”.

Asimismo, la convivencia está vinculada a la responsabilidad con el otro, reconociéndolo como hermano en su humanidad. Por ello, el fundamento de toda relación recíproca es, justamente, el cuidado y la hospitalidad²; prácticas que se acompañan del sentimiento de solidaridad, especialmente, ante situaciones de “desprotección” y vulnerabilidad. Otro de los sentimientos que emerge en la relación con el otro es el amor, el cual nos confirma como seres necesitados: nuestros proyectos y realizaciones están determinados por la acogida y el reconocimiento de nuestros pares.

Las narrativas de los docentes permitieron mostrar el papel que ocupa la escuela en la construcción de la intersubjetividad. En estos relatos se observa la institución educativa como “territorio” en el que transcurren sentires, ha-

ceres y formas de interacción que dibujan o trazan maneras de relacionarnos. Es en estos espacios donde aparece el cuerpo, la palabra, el rostro, en fin, la apelación y la solicitud ante los momentos de sufrimiento. Así la escuela no sólo es un territorio centrado en modos de socialización, sino mediado por los sentimientos que ponen a prueba nuestro carácter necesitado y la naturaleza humana que reside en el acto de formación.

Trazar esta “gramática de las emociones” es fundamental, particularmente, en situaciones de violencia y conflicto. Los sentimientos, en su carácter comunicativo, expresivo y performativo – estético –, contienen creencias, valoraciones y juicios acerca de nuestros modos de sentir y vivir la alteridad y la diferencia (reconocimiento y menosprecio), las cuales se ven trastocadas con la emergencia de experiencias extremas. Estos atributos llevan a sostener que los sentimientos están estrechamente relacionados con los acontecimientos, experiencias y vicisitudes vividas por los sujetos, los cuales se ven “suspendidos” ante hechos de crueldad, como aquellos relacionados con el conflicto armado en nuestro país.

En virtud de ello, en el proyecto se propone como forma de construcción de memoria y mecanismos de reivindicación y restitución, explorar las emociones morales que se asientan en los individuos bajo los momentos de violencia, entre los cuales se encuentran el miedo, la repugnancia (relacionada con la menosprecio por las formas de vida particulares), la repulsión y la vergüenza; ésta última asociada con las situaciones de maltrato y desintegración del cuerpo. Esta geografía y geopolítica de las emociones en la escuela, a propósito del postconflicto, nos permitirán conocer modos de imputación, resistencia, emancipación y (con) fabulación en la vida ciudadana.

¹ Coordinadora proyecto Escuela y Conflicto Armado del programa Uaque en convenio con la Facultad de Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas/marietaqmg@gmail.com

² Dos de los tres ejes conceptuales de Uaque. Ver artículo de Amanda Cortés “Uaque: prácticas éticas, estéticas y afectivas para la con-vivencia en la escuela”, en este número.